

UN AMIGO LEAL Y VALIENTE

Fue respetado por financiadores y prestadores, por el claustro, la academia y los gestores de a pie. Por propios y ajenos. Se opuso firmemente a que se produjera una reforma de manejo de los fondos de la seguridad social para el disciplinamiento político



Por Carlos Alberto Díaz

No tengo la intención de hacer un epitafio, no es mi función. Epitafio viene del griego *epitaphius* compuesto por *epi* que indica *sobre* y *taphos* que se refiere a *tumba*. Sino de editorializar que las personas, y en este caso Eugenio, no valen por lo que son, un cargo, sino por los valores que defienden y representan, por el don de la amistad y por lo que hacen en las situaciones difíciles como las que vivimos. En Argentina decimos que las botas de potro no son para cualquiera, ya que es fácil ponérselas, pero es difícil caminar con ellas.

Expresión de origen gaucho, la *bota de potro* era la más utilizada por los gauchos hasta casi fines del siglo XIX, se hacía con la piel de la pata de un potro y dejaba los dedos de los pies expuestos para mejor manejo de los estribos, pero a quien no era gaucho se le hacía muy difícil caminar con ella.

Eugenio demostró que sabía caminar con las botas de potro tanto en la universidad, donde compartimos el claustro, como en la función pública.

Era respetado por financiadores y prestadores, por el claustro, la academia y los gestores de a pie. Propios y ajenos.

Trató desde su lugar de mantener el funcionamiento de un sistema que pide reformas y transformaciones. Tenía la ilusión de dejar un mejor sistema de

El autor es director de la Especialización en Economía y Gestión de los Servicios de Salud de Universidad ISALUD

complejidad, evitando así la asistencia financiera a la “reconversión, fortalecimiento o atención de pasivos”.

Pasada aquellas experiencias extremas y antes de volver a la función pública, se enfocó en el desarrollo y el crecimiento de la Universidad, donde –entre otras cosas– impulsó de manera especial la edición de la revista ISALUD, de la cual fue editor general.

En diciembre de 2015, al cumplirse 10 años y 50 ediciones de la publicación recordó con mucho afecto en su editorial a quien había sido el sostén espiritual, don Mario González Astorquiza, citando palabras suyas: “La búsqueda de la justicia social, la equidad, la solidaridad, el respeto a las diferencias, la libertad de expresión fueron siempre los valores que guiaron a la revista para reflejar en sus páginas las actividades de hombres y mujeres que estudian y trabajan para la construcción de una Argentina más justa”.

Ese fue su sueño, encaramado en los entretelones del poder o en el llano del claustro académico, donde apenas una palmada suya en la espalda alcanzaba para señalar a un expositor que quería tener entrevistado en la revista. La gestualidad como una extensión del cuerpo y el alma era también su manera de comunicar.

Eugenio Daniel Zanarini falleció el 4 de mayo de 2021, a los 70 años. Y dejó un vacío inmenso, tan grande como su legado para la comunidad de ISALUD. 

seguridad social que el que recibió, sabiendo las limitaciones de la época pandémica, sin recibir apoyos sectoriales firmes y sinceros –mucho más declamatorios que efectivos– construyendo consenso en silencio, soportando críticas interesadas, a las cuales respondió con una gestión de puertas abiertas mientras una burocracia politizada impedía que sus ideas tuvieran los niveles de impacto como él buscaba.

Trató de distribuir los fondos en forma transparente, en función de las personas beneficiarias y las necesidades, en un sector que existe la tendencia a querer sacar que poner. Se opuso firmemente a que se produjera una reforma de manejo de los fondos de la seguridad social para el disciplinamiento político. Soportó operaciones permanentes y críticas. No sé si su reserva coronaria, pero si su intelecto y sus convicciones.

Fue parte de una compleja gobernanza política y del sistema de salud, en el peor momento de la historia argentina.

La gobernanza política de la sociedad actual, afectada por un problema de salud pública, un terreno que sin embargo supera las

áreas sanitarias, sectoriales, de la economía, de lo laboral, de lo social, para ser un dominio excepcional del primer mandatario: presidente, o primeros ministros, jefes de estados y hasta líderes con poderes excepcionales.

Requiere un centralismo fundamental de manera tal que se asumen poderes mediante los estados de emergencia o concurrentes para reorganizar los niveles de gobierno, prevenir la transmisión, proveer servicios eficientemente –más difícil en países federales–, etc. Si se centraliza, los errores pueden ser tremendos fallos. Ese movimiento de centralización importante debe ser administrado y por tiempo definido, no con tendencia autocrática. Y no como lo hicimos nosotros con la cuarentena eterna.

Nos enamoramos de una herramienta que permite trasladar la línea de la libertad y la democracia. Pero debemos usar esa centralidad para construir consen-

sos y compartir información con una coordinación obligada por legislación de emergencia. Hay que ganar peso y visibilidad, con la asistencia al personal, la compra de las vacunas y la buena gestión de las campañas. Las tensiones entre los distintos niveles de gobierno son casi inevitables y deben ser gestionadas, especialmente en una coalición, que fue fácil armar para ganar una elección, pero difícil de mantener unida para llevar adelante el Ejecutivo, y proveer servicios eficientemente.

Estamos conviviendo con otra forma de hacer las cosas, una normalidad distinta, se agudizaron proble-

mas que ya estaban en el sistema de salud –la fragmentación, la segmentación y la falta de integración– pero que se pusieron en superficie –baja productividad, hiperespecialización, anesthesiólogos y cirujanos alejados de la asistencia clínica–.

Falta solidaridad en el planeta y en Argentina, los países ricos, que pueden emitir moneda que es reserva de valor para otros países, como Estados Unidos, la Unión Europea y China, deberían distribuir más justamente las vacunas

y los déficits generados por caídas del PBI, en estos países y ver en la responsabilidad también dentro de sus fronteras y derramar al resto del mundo. Se que esto es casi utópico.

De todo esto hablábamos con Eugenio regularmente. Nos unía la facilidad para el enojo (nos decían *cabrones*), los ideales, el objetivo del bien común y nos entendíamos. Nunca le hablé en este tiempo al superintendente. Me pedía opinión y escuchaba sin enojarse.

Respeto a la gente que hace. Estaba contento. Muy preocupado. Enojado por las traiciones del fuego amigo.

Podría decir que Eugenio era y es, una persona sencilla, valiente, comprometida, leal, una persona que vivía sus sentimientos y disfrutaba lo que hacía.

Gracias Eugenio. Garganta con arena. Hemos perdido un amigo. Extrañaremos a una gran persona. 

“HABLÁBAMOS CON EUGENIO REGULARMENTE. NOS UNÍA LA FACILIDAD PARA EL ENOJO (NOS DECÍAN CABRONES), LOS IDEALES, EL OBJETIVO DEL BIEN COMÚN Y NOS ENTENDÍAMOS. NUNCA LE HABLÉ EN ESTE TIEMPO AL SUPERINTENDENTE. ME PEDÍA OPINIÓN Y ESCUCHABA SIN ENOJARSE”

[HOMENAJE]



Eugenio, de niño, en la Escuela Normal Próspero Alemandri, de Avellaneda; al lado, junto a su madre y sus hermanos



“Te recuerdo de varias maneras. Cabrón, como cuando algo te disgustaba, y eras capaz de disparar en un instante toda tu furia. Sensible, como cuando algún tema te asomaba lágrimas que no necesitabas esconder. Auténtico, como cada vez que fuiste honesto con tus sentimientos. Inconsciente, como cuando te fumabas de canuto un pucho en la puerta de la Fundación. Infantil, como cuando te encontré a 24 horas del primer Infarto caminando por la unidad coronaria y celebramos la constatación empírica de que ya nadie iba a poder decir que no tenías corazón. Audaz, como cuando nos vinimos en auto desde Trelew, porque Aerolíneas nos dejó de garpe. Amigo, como cuando te diste cuenta de que necesitaba tu comprensión y tu apoyo. Recuerdo que supiste decir Te Quiero (sí, con mayúsculas). Auténtico, como cuando sentiste que no eras suficientemente valorado y querido. Recuerdo que nunca te la creíste, que no te olvidaste de donde venías ni que el poder es una circunstancia pasajera. Me acuerdo de que te voy a extrañar y de que es casi absurdo que seas recuerdo. Fue un privilegio haber compartido tanto. Chau Euge ¡Buen viaje!”

Mario Glanc

“¡Eugenio no se fue! Aunque hablan de tu partida, vos y yo sabemos que estás en nuestras vidas y en ISALUD. Cómo se va a ir tu espíritu, tu compromiso con el trabajo y con la justicia, tu –a veces enojada– pasión por hacer, crecer, querer y transformar, que fue tu lema. Por eso y por mucho más seguiremos juntos desde donde estemos amigo del alma. No sé si sabías lo que yo te quería”

Ginés González García

“Eugenio era el vicerrector que podía ser amigo. Su oficina siempre estaba abierta y accesible para todos, nunca faltaba la invitación del café en cada encuentro. Disfrutaba ir con propuestas sabiendo que podían no ser de su agrado, pero nunca les puso un techo. Todavía resuena en el pasillo su sistemático *gordita* y su saco blanco infaltable en los días de lluvia. Entañable Eugenio”

Paula Russo

“Es un honor poder recordar públicamente a Eugenio, una persona que con una mirada daba una respuesta, siempre concentrado en las tareas, de gran personalidad, un constructor de proyectos, una persona pragmática, siempre predispuesto a seguir haciendo crecer toda inquietud que hiciera crecer a la Universidad. Leal y comprometido, solo decir fue una gran pérdida, en mi caso particular siempre fui escuchado y cuando necesité un apoyo lo encontré, abrazo enorme a su familia y un recuerdo permanente hacia él”

Oscar Incarbone

“Durante los últimos 20 años compartimos camino con Eugenio, a veces cercano, a veces alejado por la función pública. Tenía una cualidad poco común: se enamoraba más de las soluciones que de los problemas. Durante todos esos años me ayudó en el crecimiento, desarrollo y consolidación de las carreras del área nutricional en ISALUD. Eugenio era contenedor, responsable y también amigo de simplificar lo que parecía intrincado. Más allá de su extensa trayectoria académica y de su labor en la función pública, su partida me inspira un reconocimiento más cercano: a su persona, a ese hombre confiable, amistoso, bien dispuesto. Los que tuvimos la suerte de conocerlo y de compartir parte de su trayecto vamos a extrañar su calidez y su rectitud. Yo, personalmente, echo de menos nuestras charlas de la vida, después de que resolvíamos qué hacer con los temas cotidianos de la universidad. Adiós Eugenio, licenciado Zanarini. Una enorme pérdida para todos”

Alberto Cormillot



Nora, su esposa, sus hijas y sus nietos, con quienes celebró la vida



“Resulta para mi extremadamente difícil escribir unas líneas sobre Eugenio. Además de la natural tendencia a sobreestimar virtudes y minimizar defectos, natural en la visión de los amigos, el profundo dolor desestabiliza las emociones hasta niveles inmanejables. En los largos años de sueños compartidos destaco dos: la convivencia en la función pública, entre 2002 y 2006, cuando como parte del equipo de la Superintendencia de Servicios de Salud, que concretó una gestión ejemplar, fue el confidente seguro y el crítico audaz; y en los últimos ocho años como vicerrector, donde impulsó y apoyó los emprendimientos más audaces e innovativos, sin abandonar y exponer crudamente sus opiniones y oposiciones más tenaces. Estabas, amigo, en el momento de la vida en que no se quiere casi nada más que la compañía de los amigos, sus palabras de cariño, mantener la libertad y el espíritu crítico, por los que se paga con gusto todo el precio que haya que pagar. Te echaré de menos, como todos los que tuvimos la suerte de tenerte a nuestro lado, y que seguimos pensando que valió la pena que anduvieras por aquí. Gracias amigo, hasta pronto”

Rubén Torres

“Hombre de sentimientos y convicciones fuertes, que parecían inamovibles a la hora de discutir algún proyecto. Sin embargo, sabía luego reconocer no sólo el trabajo y dedicación, sino también la honestidad con la que obraban quienes no compartían sus ideas, a quienes respetaba y si era necesario, defendía de críticas malintencionadas. Frontalmente sincero, despreciaba la hipocresía y lo hería la deslealtad y la traición. Apasionado de su trabajo, dedicó sus mejores esfuerzos a construir ISALUD. Hoy, la Universidad lleva su impronta. Por mi parte, lo recordaré siempre con afecto y gratitud”

María Osa

“Eugin, aún no creo tu partida. Te voy a recordar siempre, como una persona auténtica, franca. Te recuerdo como la persona generosa que fuiste conmigo: un poco jefe, tutor, amigo, padre. Te recuerdo desafiándome para seguir formándome. Voy a recordar tus palabras de reflexión, de aliento, de impulso, también las de cólera y disgusto, que tanto me ayudaron a crecer. Te recuerdo con las invitaciones a *un pucho* que indeliberadamente se transformaban en instantes de confidencia, con enojos, risas, lágrimas. Recuerdo tu sonrisa cálida –y no tanto–, tu abrazo fraternal. Te recuerdo con tu valentía, coraje, testarudez, protector orgulloso de tus ideales, desafiante. Voy a recordar y con toda mi gratitud, tu confianza. Ahora recuerdo con mucho dolor que no estás acá, y aún no creo tu partida Eugin. Donde sea que estés, te mando mi mejor sonrisa y un te quiero mucho. ¡Gracias!”

Belén Gimenez

“Conocí a Eugenio allá por 2009 cuando comencé mi actividad en la Universidad. Por entonces el crecimiento de la carrera, con la oferta de sus diferentes modalidades, fue vertiginoso y él no sólo fue gestor de ese crecimiento, sino que acompañó este proceso en cada momento. Siempre sentí que Eugenio tenía una empatía especial por la Enfermería y lo demostraba. Nos acompañó en cada logro, en cada apertura de extensión áulica, en cada acto de colación. Últimamente sus palabras en estos actos eran muy sentidas, como queriendo dejar un mensaje a cada uno de los egresados en pos de ser mejores personas, de honrar el trabajo y la profesión. Estuvo presente en cada una de las jornadas que desde la carrera hemos organizado en la Universidad. Tengo aún la imagen de su sonrisa y su mirada (creo orgullosa) cuando pasaba y podía ver que los presentes superaban todas nuestras expectativas. Fue comprometido, dedicado y tenaz. Eugenio tenía una real dimensión de la necesidad imperiosa de formar más y mejores enfermeros en nuestro país y trabajó en pos de esto. Todos los que formamos parte de la carrera de Enfermería le estaremos profundamente agradecidos”

Gabriela Felippa